A Legajo 3º Nº 10

EL AMOR MAS DESGRACIADO, CEFALO, Y POCRIS.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AVGVSTIN DE SALAZAR.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Cefalo.	*Boreas.*	*Pocris.*	*Luna, criada.*
Febo.	*Narciso.*	*Oritia.*	*Dos cazadores.*
Moscon, gracioso.	*Tormes, enano.*	*La Aurora.*	*Musica.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Fingese dentro ruido de monteria, y Cefalo dize.

Cef. Seguid el javali todos.
Caz. 1. Siguele, Moscon.
Mosc. No quiero,
que tiene muy poco agrado
quien và con todo gruñendo.
Caz. 2. Al monte. *Ca.* 1. Al valle.
Cef. Seguidle,
antes que à esse monstruo fiero,
ò le oculten essos robles,
ò le escondan estos fresnos.
Caz. 2 Al valle. *Mosc.* Yo no lo sigo,
porq̃ aunque es verdad q̃ en esso
yo no sè lo que me cazo,
menos sè lo que me pesco.
Caz. 1. Al arroyo. *Ca.* Ya es en vano.
Sale Cefalo de caza, muy galan, con vn venablo en la mano.
Cef. Huyò su daño sangriento,
mas veloz, que las saetas:
mas, que los dardos, ligero:
contra vn diluvio de lanzas
tuvo de su parte el viento,
y como rayo, deshizo
la tempestad de monteros.
Quiero seguir la espesura,
mientras compone el cabello
el Alva, en quantos el bosque
le ofrece vndosos espejos.
Suena Musica, y suspendese.
Musi. Deten el passo atrevido,
mira, que te llama amor,
para hazerte vencedor,
como quieras ser vencido.
Cef. Detèn el passo atrevido,
mira, que te llama amor,
para hazerte vencedor,
como quieras ser vencido?
Què dulze voz! què Deydad
me contradize, y me ayuda?
Pero q̃ es amor no ay duda,

Tea 1-5-11

Ayuntamiento de Madrid

que amor es contrariedad:
huya, pues, mi voluntad
oy su tyrano rigor,
no se mire mi valor
à sus harpones rendido.

Al irse canta la musica.

Musi. Detèn el passo atrevido,
mira, que te llama amor.

Cef. En vano pretendo ciego
evitar la ardiente llama;
pues del ardor, que me inflama,
huyo la causa: no el fuego:
mas para que mi sossiego
quiere perturbar Cupido?
para què? para què ha sido
resucitar mi dolor? *Al otro lado*

Musi. Para hazerte vencedor,
como quieras ser vencido.

Cef. En tan arduas ocasiones
mejor es que el pecho herido
dè remedio à sus passiones:
ya huyo, amor, tus harpones.

Va à entrar, y canta la musica.

Musi. Detèn el passo atrevido.

Cef. Evitando tu rigor,
mi libertad restituyo,
venza esta vez mi dolor,
ya de tus trayciones huyo.

Và por otro lado, y dize la musica.

Musi. Mira, que te llama amor.

Cef. Voz, aliento superior,
que me animas, y me inflamas
en mi afecto, y mi temor,
dime, para què me llamas?

Musi. Para hazerte vencedor.

Cef. Dime, engaño del oìdo,
que con dulce acento blando
aprisionas mi sentido,
como he de vencer amando?

Musi. Como quieras ser vencido.

Cef. Què dulces engaño es aqueste
en q̃ amor me muestra à vn tiẽpo,
que he de vencerme triunfando,
que he de rendirme venciendo?
Yo he de darme à sus prisiones,
yo he de rendirme à su imperio,
donde son obedecidos
mas, que justos, los preceptos?
Mas ay, que idolatro à Pocris,
y su hermosura temiendo,
quanto pretende el valor,
lo contradize el deseo!
Pero no, venza el amor
mi invicto, y rebelde pecho,
que no es valor emprender,
quando es evidente el riesgo.
Falsa Syrena, tus vozes
en vano llaman mi afecto,
que yo serè vencedor,
como me venza à mi mesmo.

Repite la musica.

Musi. Detèn el passo atrevido,

Cef. Presteme plumas el viento.

Musi. Mira, que te llama amor.

Cef. Para què las dichas quiero?

Musi. Para hazerte vencedor.

Cef. Como puede ser, muriendo?

Musi. Como quieras ser vencido,

Cef. No ay remedio?

Corrrese vna cortina, y vèse en lo altò en vna nube la Aurora, vestida de encarnado, y mãto azul, y al verla se eleva.

Auror. No ay remedio.

Cef. Quien eres, Deydad? quiẽ eres?
que con soberano imperio
me detiene tu hermosura
mucho mas, que tus acentos?
Si es tu disignio vencerme,
ocioso fuè el instrumento,
pues me vencieron tus ojos,
y me ofendieron tus ecos.
Si yo he de vencer vencido,
seguro tengo el trofeo,
pòrque adorar tu hermosura

se

Ayuntamiento de Madrid

se tiene consigo el premio.
En tu adoracion no busco
mas favor, que mis afectos,
que desdora la fineza
quien solicita el remedio.
Adorando tu hermosura,
quando es tan alto el objeto,
bien puedo ser desgraciado,
mas ser infeliz no puedo.
Que quando empressas tan altas
son de generoso empeño,
dichosas son, aunque quieran
desdezirlo los sucessos.
Confiesso, que esta hermosura, *àp.*
à no vèr el rostro bello
de Pocris, de mi amor fuera
el mas soberano empleo.
Mas ay amor! que he de ver
en tanta beldad, si puedo,
por medio de los sentidos,
engañar todo vn deseo.
Quien eres, Deydad quien eres?
Aur. Yo soy la Deydad, que a Febo
corre la cortina, quando
dexa los ceruleos velos
de Neptuno, dando al dia
de las ondas el Imperio.
Yo soy la Deydad, que adoran,
ya en la esfera, ya en el centro,
las mas presumidas flores,
los mas brillantes luzeros.
De mi las tinieblas huyen,
ya de embidia, ò ya de miedo,
que efectos iguales causan
mi hermosura, y mi respecto.
La Aurora soy, que te busco,
dexando el dorado lecho
de Titan, por mas suaves
solicitados desvelos.
Yo, Cefalo, amo tu vista,
pues te adoro, y lo confiesso;
y pues confiesso mi amor,
oy segunda vez te quiero.
No admires, que en mi Deydad
reyne esta vez el afecto,
que del Amor se dilata
hasta en los Dioses su Imperio.
Siempre sus graves saetas
hieren en lo mas supremo,
que vencimiento vulgar,
no se llama vencimiento.
En lo soberano solo
hiere el Amor mas violento:
què hara en lo humano, si tiene
lo mas divino sujeto?
No, pues, Cefalo, pretendas
librarte del rapaz ciego,
que quien pretende impossibles,
mas que valeroso, es necio.
Cef. Yo no pretendo librarme,
solo obedecer pretendo;
y mas quando mi ventura
consiste en mi rendimiento;
solo estraño, solo admiro
el verme feliz tan presto,
sino es ya, que el ser dichoso
consista en no merecerlo.
Aur. De mayores impossibles
es dueño amor. *Cef.* Yo confiesso,
que mas, que vuestra fineza,
quisiera vuestro desprecio.
No imagineis, que mi amor
es solo agradecimiento,
que aborreciendome vos,
y yo amando al mismo tiempo,
le debiera à mi alvedrio
la gloria de no tenerlo:
Amor, la beldad de Pocris *àp.*
con esta ventura venzo.

Và descendiendo la Aurora al tablado.

Aur. Sube, joben venturoso,
à lograr debidos premios
à tu fineza. *Cef.* Ya amante,

Ayuntamiento de Madrid

à tantas venturas llego
temeroso. *Aur.* Què rezelas,
quando eres dichoso? *Cef.* Serlo,
que de amor todas las glorias
son instables. *Aur.* No ay rezelos,
donde ay fineza, y amor:
llega, pues. *Cef.* Piadosos Cielos,
muera el afecto de Pocris! *àp.*
Aur. Cefalo vèn. *Cef.* Ya obedezco.
Va Cefale à subir en la nube, y dizen dentro.
Lun. Aguarda, Pocris, detente,
Retirase Cefalo.
Cef. Aguarda, que aquestos ecos.
Aur Què te alterã? *Ce.* Es, q̃ el alma.
Aur Què te turba? *Ce.* Yo pretẽdo.
Au. Què pretẽdes? *Ce.* q̃ estas vozes.
Aur. Què rezelas? Ya te entiendo,
à Pocris llaman las vozes,
q̃ te inquietan. *Ce.* Es, que debo
socorrerla, porque yo.
Aur. Cefalo, ya no pretendo
escusas, quando evidencias
me denotan tu silencio.
Solo pretendo, que sepas,
que te he dicho, que te quiero,
que soy Deydad, y muger,
y que he visto mi desprecio.
Desaparecese la Aurora.
Cef. Aguarda, Deydad hermosa,
espera: en vano mis ruegos
la detiene, pues mis vozes,
y su beldad lleva el viento.
O quan infelize soy!
pues quiere el hado violento,
que solo tenga las dichas,
para saber que las pierdo.
Que el nombre solo de Pocris
arrebatasse mi afecto
de modo, que à mis acciones
les quitàra el movimiento!
Que no pudiera vencerme!
mas si amante me rindieron
solo los ecos del nombre,
como vencerà su dueño?
Pero no, venza la Aurora,
que en este lanze bien puedo
faltar yo mismo à mi amor,
mas no à mi agradecimiento.
Y si remedio no hallare,
serviràme de remedio,
para hazerme venturoso,
el saber, que no he de serlo.
Quedase suspenso, y sale Moscon.
Mosc. Escapose el javali,
sin que tuviesse remedio,
y los galgos, de no hallarle,
bolvieron como vnos perros.
Què mal sufrido era el diablo!
pues assi que le siguieron,
mostrando dientes à todos,
luego echò por essos cerror.
Repara en Cefalo.
Mas alli està mi señor.
Cef. Amor, desta vez me pierdo.
Mos. Por esso te ando à buscar.
Cef. Si à mi passion obedezco,
falto à ser agradecido,
que es lo mas.
Mos. Esso es lo menos.
Cef. Mas no primero es mi amor,
y acudir a mi remedio.
Mos. Señores, esto es Comedia.
Cef. Mas no, pagar lo que debo
a la Aurora, es ser ingrato,
y sin fee. *Mos.* Los Cavalleros
jamàs pagan lo que deben.
Cef. Quien me responde resuelto,
que lo que debo no pago?
Mos. Yo, que ni pago, ni debo.
Ces. Moscon? *Mos.* Señor?
Ces. De mis penas
oy darte cuenta pretendo,
que si remedio no es

re-

Ayuntamiento de Madrid

repetirlas, es consuelo.
Mos. Cuenta con la relacion,
porque en alla està el enredo:
ya estoy atento, señor,
Cef. Escucha pues.
Mos. Và de cuento.
Cef. Por la luziente, por la vaga Esfera
pricipitaba el Alva su carrera,
ahuyentando con cada movimiento
quãta sombra empeñaba el Firmamẽto,
dexando con dudosos respiandores
muertos los Astros ya, vivas las flores,
pues al equivocar sus luzes bellas,
pintaba flores, y borraba Estrellas.
Quãdo al mostrarse, pues, dudoso el dia,
que enmarañado entre la sombra fria
con vagos resplandores,
ni todo luzes es, ni todo horrores,
pisando pardas sombras, salgo al monte,
guiado de la luz del Orizonte,
buscando entre la selva enmarañada,
de chopos, y de abetos coronada,
ya al javili, que fiero
burla iguales, las redes, y el azero,
ya al gamo temeroso, que seguido
del can embravecido,
con veloz movimiento,
dexa timido el bosque, y mide el viẽto.
Pero ya fatigado
del Sol, y de la caza, busco el prado,
y en vn arroyo breve,
cuyo crystal agravada grama bebe,
bien, q̃ al nacer de vn risco despeñado,
Faetonte de crystal le teme el prado.
Apenas apliquè el labio sediento,
quando en el agua vn leve movimiẽto
escucho, y aplicando los sentidos,
à los ojos passè de los oìdos.
Era vna Ninfa hermosa,
del prado Estrella, de los Cielos rosa;
si pretendo copiarla,
solo la admiracion puede pintarla,
que su beldad no cabe en el sentido,
era Pocris; ya queda encarecido.
Mas, pues, pintar no es posible
sus

Ayuntamiento de Madrid

ſus perfecciones mi ingenio,
de la voz de ſu hermoſura
oye ſi quiera los ecos.
Pintar ſu bello retrato
trato, y ſeràn los aciertos
ciertos, ſi Pocris reparte
parte de ſus rayos bellos.
En ſu roſtro, ſin deſmayo,
Mayo habita de refreſco,
freſco penſil, que vergel
el amor hizo de Venus.
Aquel que ſu frente admira,
mira à peſar del cabello,
bello eſplendor, que declara
clara beldad en ſu Cielo.
Aun à peſar de la llama
ama amor ſus ojos bellos;
ellos matan, y fiel el
èl, quiere morir primero.
Como ſu beldad le excede,
cede amor ſus armas preſto;
eſto es verdad, pues cobarde
arde en divinos incendios.
En ſu belleza deſpues,
es la nariz ſin remedio,
medio hermoſo, que jamàs
mas no puede ſer, ni menos.
En ſu boca, aunque cruel,
el mas dulze fin eſpero;
pero aunque amante combida,
vida dà con cada aliento.
Su garganta es de cryſtal
tal, que compite à ſu pecho,
hecho à engaños, porq̃ encuentre
entre la nieve el incendio.
Su mano al cryſtal convence,
vence al jazmin mas compueſto;
eſto es cierto, y quien la admira
mira nieve, y ſiente fuego.
Si ſu cuerpo hermoſo entallo,
hallo que es juſto, y derecho,
hecho para que el donayre,
ayre aprenda de ſu cuerpo.
Lo demàs que tiene oculto,
culto mayor lo contemplo,
templo en que el amor prepara
ara à ſacrificios nuevos.
Ocultème admirado
en vn ſauce de yedras coronado,
y en tan duros enojos,
mi corazõ fuè imàn, norte ſus ojos,
ſu beldad admirando,
apenas me apartè del agua, quãdo
ella al cryſtal vndoſo,
baxel de yelo, entrega ſu hermo-
y amor artificioſo, (ſura,
en las ondas procura,
viendo ſus ojos, ciego
violar el agua con laſcivo fuego.
En la dorada arena
Pocris el pie nevado eſtãpò her-
mas de alguna azuzena, (moſa;
y nacarada roſa
entendiò en ſus primores,
que parto de ſu planta eran las flo-
Quanto aljofar laſcivo (res.
los miembros bellos de cryſtal to-
negando lo nativo, (caba,
quando Pocris ſe lava,
ſu puro ſer mejora,
pues perla es ya de la mejor Auro-
Con divino decoro, (ra.
mal percibirſe ſu beldad pudiera,
ſi del cabello el oro,
del agua en rizos no la diſtinguie-
pudiendo en glorias tales, (ra,
confundirſe cryſtales con cryſta-
De las ondas nacida, (les.
Venus ſegunda Amor la veneràra,
ſi el prado, à quien diò vida,
al Amor no culpara
de que ciego preſuma,
que nace tanto fuego de ſu eſpu-
Las alas vagaroſas (ma.

al

Ayuntamiento de Madrid

al ayre ẽtrega el Niño Dios alado,
y en las ondas hermosas,
a Pocris entregado,
manchaba el buelo leve:
quien viò batir à Amor plumas de
yo, pues al verla, ciego, (nieve?
las ondas fueron en mi pecho fue-
Dexò el arroyo vndoso, (go.
y desatando el pelo proceloso,
quãdo las trenzas de oro dilataba,
en borrascas de Ofir Pocris nadaba
dexando con decoro,
corrientes de crystal, por ondas de oro.
Luego vn cendal procura
cortina ser decente à su hermosura;
y burlando mis ojos, y mi anhelo,
al Idolo de Amor le corriò el velo.
Dixele varias vezes mis passiones,
y mereciendo à Pocris atenciones,
lo que le respondia à mi cuydado;
ni bien desprecio fuè, ni bien fuè agrado;
pues dudosa à mis bienes,
mezclaval los cariños con desdenes,
de tal suerte, que pude en mis temores
los desprecios dudar con los favores.
Dile parte à vna criada de mis penas,
la qual me dixo (ay Dios!) q̃ el Rey de Atenas
padre de Pocris es, y que otro dueño
tenia su beldad, yo en tal empeño
informeme del dueño venturoso,
que es el Principe Febo, y ya rabioso,
dexando mi cuydado, y mis desvelos,
mi amor curar pretendo con mis zelos,
si en tan prolijos daños,
zelos pueden llamarse desengaños.
Con esta duda, pues, y este cuydado
salgo al monte, entregado
de mis ansias atrozes,
detienenme vnas dulzes suaves vozes:
era la Aurora, en fin, y quando amante
à su Trono llegaba de diamante,
oygo vna voz, que en la Region vacia
à Pocris repetia;
y conociendo mi passion penosa,
fuesse el Alva zelosa,
con que he quedado aora,
sin Pocris, sin remedio, y sin la Aurora;
pero la Aurora ha de vencer primero,

ya

Ayuntamiento de Madrid

ya su belleza quiero,
mi afecto, mi passion, y Pocris muera.
Vive el Cielo, Moscon, que si la viera,
huyera della aun con mayor tormento:
ni aun tengo de dezirla lo que siento,
por huir della, me holgara el encõtrarla.
Dentro Luna. Pocris?
Cef. Pocris dixeron? Voy à hablarla.
Mos. Tente, aguarda, señor, q̃ te atropella?
Cef. Vèn, veremos à Pocris. *Mo.* No huyes della?
Ce. Uèn, q̃ del pecho aun oy arde la llama,
que Pocris ha encendido.
Va à entrar y salen Pocris, y Luna, con arcos, y flechas.

Poc Quien me llama?
Cef. Yo, señora, que en mi daño
con vuestro nombre he querido,
que el olvido
no halle puerta al desengaño.
No, porque yo busque medio
para curar mi dolor,
que mi amor
no solicita remedio.
Y es tanto mi desvario,
que aun os adoro en mi pena,
siendo agena,
y no pudiendo ser mio.
Y es tal el cuydado nuestro,
que ser no puedo, en mi abysmo,
de mi mismo,
ni vos quereis, que sea vuestro.
Acabad en mi cuydado,
y pues muero aborrecido
de ofendido,
muera de desengañado.
Poc. Cefalo, date a entender;
p rque en tu amor, ò tu pena,
ni yo agena,
ni tu mio puedes ser.
Si es porque tu temeroso
estàs de tu misma culpa,
no es disculpa
anticipate quexoso.
Cef. Uos os disculpais aora.
Poc. Y tu disculparte quieres.
Cef. De Febo eres.
Poc. Y tu eres de la Aurora.
Que para aumentar mi daño,
quando amante te buscaba,
escuchaba
yo misma mi desengaño.
Desde esse bosque intrincado
te vi, y tu Aurora querida,
yo escondida,
y mi daño declarado.
Y quando precipitada
iba à estorvar tus amores,
mis rigores
detuvo aquesta criada.
Aguarda Pocris, detente,
dixo, y quedaste turbado,
y tu cuydado
hizo à la Aurora impaciente.
Mira si falta otra cosa,
que cuente en lo sucedido,
tu rendido,
y el Alva se fuè zelosa.
Ella venganzas previno,
no seas contigo tyrano,
ni lo humano igua-

Ayuntamiento de Madrid

iguales con lo divino.
Cef. Vos mismo, porque os assombre,
os satisfaceis aora,
si à la Aurora
la dexè, por vuestro nombre.
Pero voy en tanto empeño,
què satisfacion dareis,
si teneis
admitido ya otro dueño?
Hablan los dos a parte.
Mosc. Luna, como và de amante?
Lun. Dexame, que eres cansado,
y menguado.
Mosc. Y tu, Luna, eres menguante.
Corta ha sido mi fortuna,
pues si à amante me provoco,
como loco
siempre he de andar con la Luna.
Y por mas que amarte puedo,
quando con mayor decoro
yo te adoro,
siempre a la Luna me quedo.
Pero rendido me tienes,
q̃ aunque tus males son hartos,
tienes quartos.
Lun. Por esso tu no los tienes:
y assi en tu corta fortuna,
annque tu amor pagarè,
te pondrè
en el cuerno de la Luna.
Mos. Quando quieres, si te agrada,
que sea tu rostro esquivo?
Lun. Yo vivo
en vna casa encantada:
ay cosas de mucho espanto,
y tu peligro confiesso.
Mosc. Todo esso
es vna cosa de encanto,
y con todo he ir à verte.
Lun. Pues bueno està.
Cef. Mis desvelos
en mis zelos
solicitaran mi muerte.
Poc. Ea, Cefalo, detente,
que en vano intentas quexarte,
quando ya de tu mudanza
testigos son essos sauces.
Ama, Cefalo, à la Aurora,
sigue sus luzes constante,
porque no es seguro nunca
enojar à las Deydades.
Sale al paño la Aurora.
Aur. Què es esto, Cielos, què es esto?
que desta suerte me vltrage
Cefalo, y que yo le busque!
Cef. Si es acaso disculparse,
porque Febo es el dichoso,
mejor es, que se declare
vuestro amor.
Sale Febo al paño.
Feb. Siguiendo à Pocris
en el bosque, oì nombrarme,
y vengo a saber: mas Cielos,
què es lo que miro! otro amante
es dueño de su hermosura,
y de mis felicidades?
quiero averiguar mis zelos.
Poc. Ay, Cefalo, què mal hazes
en buscar satisfaciones!
pues viendo tus falsedades
no es querer satisfacerme,
sino querer agraviarme.
Cef. Esta, Pocris, no es disculpa
responde, si acaso amante
quieres à Febo. *Feb.* Mi nombre,
y mis desventuras sabe.
Poc. Tampoco tu me respondes,
si has de dexar de agraviarme
cõ la Aurora. *Au.* Que esto pueda
el amor con las deydades!
Feb. Toda es bolcanes el alma.
Au. Todo es el pecho bolcanes.
Cef. Yo a la Aurora no he querido.
Poc. Yo à Febo, ni aun el semblante

Ayuntamiento de Madrid

alhagueño le he mostrado.
Aur. Què esto sufra!
Feb. Què esto passe!
Cef. En tan confuso tormento,
quien podrà desengañarme
de mis zelos? *Sale Febo.*
Feb. Yo podrè,
y aun podrè la muerte darte:
ha de mis Monteros?
Poc. Cielos!
què pretendeis con mis males?
Saca la espada Febo, y salen Boreas, Oritia, y Narciso.
Bor. Febo à tu lado me tienes.
Nar. Muera quien supo enojarte.
Ori. Rayo serà cada harpon,
que en tu defensa dispare.
Cef. Pues dadme todos la muerte,
que pues me ha quitado el aspid
de mis zelos ya la vida,
que en vano serà matarme.
Poc. Hermana detèn el arco.
Orit. Pues tu pretendes librarle?
Poc. Luego sabràs mis desdichas.
Au. Yo quiero en aqueste lance *ap.*
librar su enemiga vida,
porque puede ser muy facil,
que sus tyranos rigores
se venzan con mis piedades
Bor. Febo, muera tu enemigo.
Feb. Muere aleve.
Al acometerle, sale la Aurora en vna nube, y arrebatando à Cefalo, buelan
Aur. Falso amante,
oy con este beneficio
quiero pagar tus crueldades.
Feb. Valgame el Cielo, que miro!
Poc. Que la Aurora le llevasse!
Mosc. Quiero desaparecerme,
que mi amo en estos lances,
en materia de tramoyas,
no es la primera que haze. *Vas.*
Orit. Pocris, hermana, què es esto?
Poc. Ser infeliz. *Feb.* Ser instable,
ser ingrata, ser cruel,
ser mas que tyrana. *Poc.* Besten,
basten, Febo, vuestras ciegas,
y vanas temeridades.
Què favor teneis de mi?
quando fina, quando amante
admitì vuestras finezas?
tratad, pues, de no enojarme,
que no es buen modo de amar,
quando os preciais de constante,
querer arriesgar las dichas,
sin tener seguridades.
Vèn, hermana. *Orit.* Ya te sigo.
Feb. Pues no ay remedio en mis ma-
yo me vengarè de ti, (les,
con dàr la muerte à tu amante.
Poc. Serà grande su defensa.
Feb. Tambien mi dolor es grande.
Poc. Que yo à Cefalo defienda,
quando en ardientes bolcanes
de zelos se abrasa el pecho!
Feb. Que yo à Pocris agraviasse,
antes de averme admitido! *ap.*
Orit. Que no pueda aora hablarle *ap.*
à Boreas! *Bor.* Que à Oritia, yo
no le diga mis pesares!
Lun. Voy à aguardar à Moscon,
y à darle con la del Martes. *Vas.*
Poc. Febo, obedecer es justo. *Vas.*
Feb. Yo tratarè de vengarme. *Vas.*
Orit. Sabrè de Pocris la causa
de tan apretado lance.
Bor. Oyeme, Oritia.
Orit. En el bosque
nos veremos esta tarde.
Bor. Amor, ya sabes, que son
tuyas mis felicidades.
Vanse, y sale Moscon.
Mo. Mucho es, q̃ el amor me vẽza,
y que

Ayuntamiento de Madrid

y que me aya hecho animar;
y aun el miedo me convenza,
à Luna tengo de hablar
con mas miedo, que verguenza.
Pero ser valiente entablo
en esta casa encantada,
cerrada està, guarda Pablo;
voyme, que à puerta cerrada
dizen, que se buelve el diablo.
Haze, que se và, y cantan dentro.
Mus. En q̃ engaño te has metido?
donde vàs, triste Moscon,
que te ha de costar la vida
la fineza, y el amor?
Mosc. En què engaño te has metido,
donde vàs, triste Moscon,
que te ha de costar la vida
la fineza, y el amor?
Oy, por hazerme atrevido,
sin remedio morirè,
Moscon, què te ha sucedido,
sin que, ni sin para que,
en que engaño te has metido?
Mas animo, corazon,
pues que tu valor te inclina,
y te alienta tu passion;
pero si eres gallina,
donde vas, triste Moscon?
O quan infelize eres,
por la Luna mal nacida!
Moscon, estas son mugeres?
pues à fee, que si aora mueres,
que te ha de costar la vida.
Mal aya, amen, mi valor,
mi passion, y mi fortuna!
mal aya, amen, mi temor,
y mal aya, amen, la Luna,
la fineza, y el amor!
Mus. Llega, Moscon, aprissa,
de que te turbas?
si como vn Sol te espera
toda la Luna?
Mosc. Yo quiero en tan grãde calma
vèr si mi desgracia es cierta,
de amante llevo la palma; *Llama*
en vano llama à la puerta,
quien no ha llamado en el alma.
Pero en tan grande conflicto,
venza esta vez mi passion:
por Dios, que aprieta infinito.
Llama à la puerta, y aparecese en lo alto della el Enano, con espada, y rodela.
En. Que es lo què quereis, Moscon?
Mos. Yo nada quiero, Mosquito.
Ena. Pues idos luego, supuesto,
que no quereis nada vos.
Mos. Ya no puedo irme tan presto,
que estoy alabando a Dios
de ver hombre tan dispuesto.
Què fiero tiene el semblante! *ap.*
las acciones son disformes,
no ay que passar adelante:
mas por Dios, que este Gigante
se parece à Juan de Tormes.
Tormes es con evidencia;
y assi à amenaçarle voy,
aunque aora estè en apariencia;
quien sois?
Ena. Juan de Tormes soy,
Enano de su Execelencia;
que he sido tan desgraciado,
que aqui donde Luna assiste,
soy quien siẽpre la he guardado.
Mos. Desde que los galgos diste,
vi, que andabas encantado,
à vèr a Luna entrarè,
si tu eres la guarda aora.
Ena. No has de entrar.
Mos. Te matarè.
Ena. Mira no me pegues, que
que se lo dirè à mi señora.
Mos. Digo, señor, que me irè,
no aya mas entre los dos.

Ayuntamiento de Madrid

En. Por vida de Tormes, que
otro dia te abrirè.
Mo. Pues à Dios, Enano. *En.* A Dios

JORNADA SEGVNDA.

Sale Cefalo por vn lado, y por el otro Moscon sin mirarse.

Cef. Cobarde pensamiento,
mi vida restituye,
huye, huye
el grave sentimiento,
quitando en mis desvelos,
amor, pena, rabia, y zelos.
Mos. Que mequieres, cuydado,
si el riesgo te acobarda?
guarda, guarda,
quedate malogrado;
si te impiden, tyranos,
Luna, amor, miedos, y Enanos.
Cef. Amor siempre infufrible,
mi dolor te contente,
tente, tente,
pues te hazen impossible
para el remedio aora
zelos Pocris, Febo, Aurora.
Mosc. No cesse, mi lamento,
sino el dolor prosiga,
siga, siga,
pues por darme tormento,
me ha puesto ya en el potro
esto, aquello, esotro, lo otro.
Cef. Cesse el injusto fuego,
aunque à mi amor le pese,
cesse, cesse,
mas ay, que el amor ciego
de Pocris me atropella,
dulze, grave, blanca, bella.
Mos. Fuera pena importuna,
aunque Tormes me mate,
tate, tate,
que aunque me engaña Luna,
muero al mirarla incierta,
sucia, falsa, facil, tuerta.
Cef. Pagar piedades quiero,
venza la Aurora bella,
ella, ella
lleve el premio primero,
si es Pocris inhumana,
falsa, ingrata, cruel, tyrana.
Mosc. Yo quiero buscar modo,
porque el mal se repare,
pare, pare,
en que se acabe todo
mi valor se resuelva,
vaya, venga, tome, buelva.
Cef. En zelos declarados
mi amor. *Mos.* Mi desverguenza.
Cef. Uenza. *Mos.* Venza.
Cef. Cessen ya mis cuydados.
Mos. Cesse mi amor. *Cef.* Mi fuego.
Moscon? *Mosc.* Señor?
Cef. Llega. *Mosc.* Llego.
Cef. Ya Moscon desengañada
vive mi passion, ya cessen
à fuerza de desengaños
tantas barbaras finezas.
Ya Pocris, se ha declarado
por dueño de mis ofensas,
y no es buena ley de amor,
querer à la que me ofenda.
A la Aurora agradecida
de su piedad se confiessa
mi amor, pues no era justo,
que en tan ardua competencia
yo quiera à quien me aborrece,
y à quien me quiere no quiera.
Iguales en la hermosura
son Pocris, y Aurora bella,
y Aurora la miro mia,
y à Pocris la advierto agena.
Pues venza ya la razon,
si à vn tiempo las considera
desiguales en amor,
iguales en la belleza.

Mosc.

Ayuntamiento de Madrid

Mosc. Yo no quisiera, señor,
no quisieran tus finezas,
no quisiera. *Cef.* Què no quieres?
Mosc. No quiera, que quieras.
Cef. Querer a la Aurora es justo.
Mosc. Y Pocris?
Cef. No me hables della.
Mosc. No la quieres assi, assi?
Cef. Ya es de Febo.
Mos. Y sino fuera de Febo?
Cef. Fuera lo mismo.
Mos. Y por la Aurora? *Ce.* Muriera
mil vezes yo por la Aurora.
Mos. Calla, que no hablas de veras:
Mira, morirse, señor,
no era muy grande fineza,
que es vna vez en la vida,
y se lo muere qualquiera;
pero bolvamos à Pocris.
Ce. Ya te he dicho q̃ no hables della,
que aquella llama amorosa,
que el pecho abrasò violenta,
si dexò en el corazon
alguna tibia centella,
à la luz del desengaño
quedo en cenizas resuelta.
Demas desso, yà mi pecho
ningun ardor alimenta,
sino los rayos de Aurora,
que en essa apacible selva
vengo à esperar: mas ay Cielos!
Aparecese vn retrato de Pocris en vn ar-
De què divina belleza (*bol.*
es aquel Laurèl Atlante?
Mos. Pocris es. *Ce.* No me hables de-
mal aya mi vista aleve, (lla:
mal aya la docta idea,
que copiò tanta hermosura:
mal aya el lino, que encierra
tanto bolcan, tanto incendio:
mal aya la mano diestra.
Mosc. Y mal ayan los colores,
el pincel, y la paleta.
Cef. Moscon, no es divina Pocris?
Mos. No has dicho, q̃ no hable della?
Cef. Su hermosura, su beldad
no ayas miedo que me venza,
porque siento sus agravios,
quando miro su belleza.
Dent. Musi. Ya tãta mudãza admira,
mira, que à duros harpones
pones el amante pecho,
hecho à la beldad de Pocris.
Cef. Ya tanta mudanza admira,
mira, que à duros harpones
pones el amante pecho,
hecho à la beldad de Pocris?
Que dulze encanto es aqueste,
que me ofende, y lisongea,
y el alma cobarde arde,
à la voz impressa presa.
Quando mas huyo de Pocris,
mas los afectos me lleva;
no vèr su retrato trato,
si es mi pena incierta cierta?
No confio, voz aleve,
por mas que mi pecho alientas
con pechos amantes, antes
mi amor desespera. *Mu.* Espera.
Cef. Valgame el Cielo! què harè?
si Pocris ama de veras,
quando assi me llama? *Mu.* Ama.
Ce. Amor desalienta. *Musi.* Alienta.
Cef. Pocris me alienta assi? *Musi.* Si.
Ce Quien guia mi estrella? *Mu.* Ella.
Ce. Tẽ drà mi remedio? *Mu.* Medio.
Cef. Pues el amor venza. *Mu.* Vẽza.
Cef. Venza Pocris, venza amor,
muera Aurora.
Al tiempo que và à coger el retrato, se desaparece y sale Aurora.
Aur. Aurora muera,
pues menos debe sentirse
vna muerte, que vna ofensa.

Ti-

Ayuntamiento de Madrid

Tyrano, cruel, enemigo,
que assi la lisonja diga
de vna voz te aya tenido?
que assi falso te vencieran
tus falsos fingidos hechos?
O pese solo a mi mesma,
pues quise hazer de tu amor
tan costosas experiencias!
què te hecho yo, falso amante,
que parece, que te apuestas
con mi amor, executando,
tu rigores, yo finezas?
Què apenas yo te mostrara
solo el retrato, la idea
de Pocris, quando mi amor
dexaràs, por su belleza?
Mosc. El retratillo tenia
otra pintura à la buelta;
con que aora à mi señor
le pondràn de buelta, y media.
Ce. Yo, Aurora. *Au.* No tedisculpes,
mira, que el daño acrecientas,
y siempre se avienen mal
disculpas con evidencias.
Mas ya para mi venganza,
solo pretendo, que sepas,
que Pocris à Febo quiere.
Cef. A quien quiere?
Aur. Què te alteras?
à Febo. *Cef.* Valgame el Cielo!
Aur. Y porque mas claro veas
tu desengaño, esta noche,
al tiempo que las tinieblas
vàn vsurpando los rayos
al mas ardiente Planeta;
quando embuelto el mundo en sõ
lloran su luziente ausencia, (bras
por mas que sus resplandores
tyranizen las Estrellas,
te introduciré en la casa
de Pocris. *Cef.* El alma tiembla.
Aur. Y alli transformado en Febo,
veràs tu desdicha mesma,
veràs como amante Pocris
corresponde a tus finezas;
verasla rendirse à Febo.
Mosc. Antes ciegues, que tal veas.
Aur. Entonces viendo tus zelos,
si zelos son evidencias,
puede ser, que arrepentido
de amar à quien te desprecia,
dexes à Pocris, y tantos
desengaños agradezcas.
Desaparecese la Aurora.
Cef. Si es sueño, o es ilusion!
que tan claramente vea
yo mi agravio, que aun la duda
por consuelo no me queda!
Ya doy por bien empleadas
todas las falsas cautelas
de Aurora, pues la verdad
experimento con ellas.
Yo verè esta noche à Pocris,
y averiguarè mi afrenta:
què dizes, Moscon? *Mos.* Que yo
tambien tengo mis tristezas.
Ce. Y què es lo q̃ tienes? *Mo.* Nada,
que si Pocris nos la pega,
estoy creyendo, que Luna,
que no es la mitad de buena,
se muere por el Enano.
Cef. Noche, de cuyas tinieblas
me he de valer, tèn el curso,
pues quiere mi suerte adversa,
que descè el desengaño,
y lo que deseo tema. *Vase.*
Mo. Quien creerà, à que tẽgo zelos,
y que tan fieros me aprietan,
no mas de porque la Luna
se me pone en la cabeza?
Sale Luna.
Lun. No es aquel el gran Moscon?
Mosc. No soy sino mosca muerta,
pues tu proceder tyrano,
y tu

Ayuntamiento de Madrid

y tu continuo desden
me han dado zelos. *Lu.* Cõ quien?
Mos. Con nadie, y con vn Enano.
Lun. Pues no por esso te aflijas,
que mi amor no te engaño,
que en toda mi vida yo
me pago de sabandijas;
y que le dexes suplico,
que en mi afecto singular,
ni vn favor ha de alcanzar.
Mos Esso serà por ser chico;
y pues mis zelos disformes
estàn declarados ya,
Juan de Tormes morirà.

Sale el Enano vestido ridiculamente.

En. Quien mienta aqui à Juan de Tormes señor Moscon, si sois bravo, (mes?
sabed sino os importuna,
que vn quarto tengo de Luna.
Mos. Yo tambien tengo vn ochavo.
Lun. Moscon, la pendencia ande,
y abreviese de cuydados,
pues mis dos enamorados
tengo aqui chico con grande.
Mos. Enano, và de estocadas.
En. Pues, Moscon, quitate allà.
Con las espadas desnudas.
Lun. El quatro de bastos ya
està con el las de espadas.
Mos. Si el estoque no es buido,
el cuerpo no le he de hallar.
En. El pecho al agua he de echar.
Dent. Feb. Quedaos todos.
Mosc. Este ruido
me ha estorvado vna estocada.
Ena. Calla, yo te buscarè.
Mos. Enano, yo te verè
en la tercera jornada.
Lun. Mi passion està dudosa,
por mas que à escoger le ande,
y el Enano poca cosa,

Vanse. Sale Pocris, y Oritia.

Orit. Cesse, hermana, la passion;
y advierte, que he imaginado;
que tu amoroso cuydado
passa à desesperacion.
Si Cefalo ingrato aora
tu amor no correspondiere;
quiere à Febo, pues te quiere;
y Cefalo quiere à Aurora.
Y advierte, que en el amor,
quando es tan grande el aprieto,
es el remedio mayor.
Poc. Ay Oritia, en mis desvelos
mi amor remedio no alcanza;
porque con vna mudanza
mal se curan vnos zelos.
Pues quando quiera en mi amor
ser mudable con mi fee,
el sugeto mudarè,
mas no mudarè el dolor.
Y assi en mi pena intratable,
de remedio desespero;
no fuera amor verdadero,
si pudiera ser mudable.
Y es mi passion tan penosa,
que no lo pienso olvidar,
y no me pienso mudar,
pues no me mudo zelosa.
Mi daño no busca medio,
sino es el morir penando;
que dissimular amando,
es mas costoso remedio.
Orit. Si, pero en vano lamentas,
quando tu dolor no alcanza;
si es remedio la mudanza,
porquè no la experimentas?
Poc. Ay, hermana, mucho quiero,
aunque sè, que en vano lloro,
pues vès, que à Cefalo adoro,
y ageno le considero.
No ay remedio en mi desvaõ
aun-

+ viendo que no el coi a el grande,

Ayuntamiento de Madrid

aunque mi vida concluya,
pues que siempre he de ser suya,
aunque el no pueda ser mio.
Pero darte gusto apruebo,
aunque le pese à mi fè,
pues por aì me mostrarè
menos ingrata con Febo.
Dissimularè el cuydado,
que de Cefalo he tenido,
por vèr si vn amor fingido
vence vn dolor declarado.
Y quando èl con Aurora
amante, y rendido estè,
yo blanda me mostrarè
con Febo.

Salen Febo, Boreas, y Narciso.

Feb. Pocris, señora,
arrepentido, mi culpa
venia à satisfacerla,
sino es ya, que el conocerla
sea bastante disculpa.
Oì mi nombre, y ossado
à vuestros pies he venido,
valgame lo arrepentido,
para no ser castigado.
Y si vuestro enojo muestra
querer ser oy mi homicida;
quitad, señora, vna vida,
que solo es mia por vuestra.
Uuestra beldad de mi anhelo
haga de su luz ensayos,
porque castigar con rayos,
es ya propriedad del Cielo.
Y al executar la herida
mi muerte en tantos enojos,
no mireis, que vuestros ojos
me bolveràn à dar vida.
Muera quien llego à ofenderos,
con gusto la muerte tomo,
quitadme la vida, como
no me quiteis el quereros.
Mas no harà vuestra porfia,
que el morir con impiedad
està en vuestra voluntad,
pero el querer en la mia.
Y aunque con mayor fiereza
querais castigar mi error,
podrà ser grande el rigor,
pero mayor mi fineza.

Bor. Dueño hermoso, quando espero
tener en dulzes ensayos
à la luz de tantos rayos
el premio de lo que quiero?
Quando te verè? *Ori.* Esta noche
quando entre nubes, y nieblas,
las mas obscuras tinieblas,
sepulten del Sol el coche.
A ti, y à Febo os intento
dàr en nuestra Quinta entrada,
que ya està Luna avisada.

Bor. Para mi agradecimiento,
solo responda mi amor.

Ori. De los dos la dicha apruebo;
yo harè con Procris, que à Febo
trate con menos rigor,
pues à los dos nos importa.

Bor. Para tanta estimacion
toda la de mi passion
aun es recompensa corta.

Poc. Tanto amais? *Feb.* Tan infinito
es, Pocris bella, mi amor,
que por dezirlo mejor,
al silencio me remito;
que mi afecto singular
no ha de dezir mi tormento,
que no es grande sentimiento
al que se puede explicar.
Està mi ardiente passion,
de que estoy mal satisfecho,
sino cabe en todo el pecho,
mal cabrà en la explicacion.
Y assi en mi afecto he querido,
que este mi ardiente cuydado
muera de mal explicado,

pero

Ayuntamiento de Madrid

pero no de bien sentido.

Poc. De aqueste amoroso afan
quien es testigo? *Feb.* Velozes,
sino es lo dizen mis vozes,
los ecos os lo diràn.

Dent. Musi. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Feb. Destas vozes la armonia
explica lo bien que peno,
oìd, pues, que el concepto ageno
os dirà la pena mia.
En mi continuo penar,
si quiero explicar mi amor,
por referirlo mejor,
lo refiero con callar:
solo el silencio ha de hablar
por mi, en mi daño enemigo:
pues del dolor que mitigo,
y del mal que en mi se emplea,
no aya mas testigo, sea

El, y Musi. Solo el silencio testigo.
Callar quiero mi cuydado,
aunque mayor mal prevenga,
porque ni el alivio tenga
mi amor de comunicado:
hable solo lo callado
de mi mucho sufrimiento;
pues en tanto sentimiento,
solo en callar mi passion
la mayor explicacion.

El, y Musi. Ha de ser de mi tormẽto.
De mi amante padecer
es tan voraz el ardor,
que en el pecho su rigor
apenas puede caber:
ni aun mi pecho puede ser
quien explique mi tormento
que aunque en el pecho alimento,
todo el incendio suave,
en èl siento lo que cabe.

El, y Musi. Y aun no cabe lo q̃ siento.
Yo callarè mi dolor,
si acaso el dolor me dexa,
aunque el no dezir la quexa,
haga la quexa mayor:
si para dezir mi amor,
con callarlo lo consigo,
bella Pocris, yo me obligo,
à no dezirlo jamàs,
por que se, que digo mas.

El, y Musi. En todo lo que no digo.

Poc. Cefalo; en vano el dolor *ap.*
contradize lo que quiero,
que si es amor verdadero,
mal sabe fingir amor.
Y en vano el pecho pretende
vèr nuevo afecto fingido,
que vn sugeto aborrecido.
mucho mas, que alhaga ofende.
Febo, baste en tus errores *a èl,*
vèr, que estimo tu dolor,
q̃ oygo con gusto tu amor,
y agradezco tus favores.

Feb. Tened, aguardad, señora,
esperad. *Poc.* Yo he de adorar *ap.*
à Cefalo, aun à pesar
de mis zelos, y la Aurora.

Feb. Mirad, que amor es testigo.

Poc. Ya del Sol las luzes bellas
supliendo vàn las Estrellas,
hermana vèn. *Orit.* Ya te sigo:
Boreas à Dios. *Bor.* Cada instante
vn siglo de dilacion
es, señora, en mi aficion.

Orit. Tu amante soy.

Bor. Soy tu amante.

Vanse Pocris, y Oritia.

Feb. Ya, Boreas, mi dulze dueño,
me muestra el semblante hermoso
menos fiero, y riguroso,
si no del todo alhagueño.
Y à su divina beldad

Ayuntamiento de Madrid

credito dà à mis dolores,
porque mas, que sus rigores,
ha podido mi verdad.
Ya, enfin, mi dolor terrible
goza alguna confianza,
porque llegò mi esperanza
al estado de possible.
Otra dicha ya mi amor,
en mi amante padecer,
mayor no puede tener.
Bor. Pues otra tienes mayor.
Feb. Para todo imperioso
es amor, puesto que es Dios.
Bor. Pues esta noche los dos
verèmos tu dueño hermoso;
que por pagar mi fineza
Oritia entrada me dà
en la Quinta. *Feb.* Quiera ya
amor pagar mi fineza.
Bor. No nos dilatemos mas,
pues la noche nos combida.
Feb. Ya, Boreas, tuya es mi vida,
pues de nuevo me la dàs.

Vanse, y sale Laura con vna luz.

Lau. En ocasion oportuna
salgo esta vez en verdad,
porque es grande propriedad
salir de noche la Luna.
En vna duda cruel
salgo esta vez empeñada,
que en la segunda jornada
tambien hago mi papel.
Febo à la puerta me espera,
y he de entrarle, aunq̃ con miedo,
que soy primera en enredo,
y de Oritia la tercera.
Y tambien de mi aficion
me hallo esta vez muy trocada,
porque el Enano no es dada,
y Moscon se haze Moscon.
Empieze el enredo aora.
pues la noche me combida,
que en esto toda la vida
me empleè. *Sale Pocris.*
Poc. Luna? *Lun.* Señora?
Poc. Uete, y dexame, que amor
solo ma ha de acompañar.
Lun. Irè à cantar: y à esperar *à p.*
voy à Febo. *Vas.*
Poc. No ay dolor
que se iguale à mi tormento,
pues si con Febo me explico,
no siento lo que publico,
quando callo lo que siento.
En nadie consuelo espero,
pues Oritia: ay infelize!
lo que aborrezco me dize,
me calla lo que yo quiero.
Y assi en mi mal enemigo,
pues que remedio no hallò,
con ser mi enemigo yo,
sola quiero estar conmigo.

Canta dentro Luna.

Lun. Si busco la soledad
con tan dudosa porfia,
es, por hazer compañia
con sola mi voluntad.
Poc. Despues que à Cefalo quiero
ya de mi amor desespero;
y es tal la contrariedad
que tiene la pena mia,
que quiero la compañia.
Ell y Mus. Si busco la soledad.
Què mucho, q̃ en sus crueldades
sea amor contrariedades,
si en mi suerte siempre impia,
quando el remedio pretendo,
soy yo misma quien me ofendo.
Ell y Mus. En tan dudosa porfia,
En mis continuos desvelos
tengo amor, y tengo zelos;
y es tal la desgracia mia,
que no es solo mi dolor;
pues

Ayuntamiento de Madrid

pues si le ayuda mi amor.

Ell. y Mus. Es por hazer compañia.
Morir solo me conviene,
pues que remedio no tiene,
de Cefalo la crueldad,
y para morir amante,
ya tengo causa bastante.

Ell. y Mus. Con sola mi voluntad.
Pero ya al sueño rendida,
quiere amor menos tyrano
en la imagen de la muerte
dàr à mis penas descanso;
Ay, Cefalo?

Sientese, y duermese, y sale Cefalo transformado en Febo, y Moscon.

Cef. Pisa quedo.

Mos. Ya tan quedo voy pisando,
que los passos que dà el miedo
aun mas son passas, que passos:
señor, no diràn à Dios,
sino que eres Febo. *Cef.* Vamos
experimentando, amor:
En fin, Moscon, transformado
estoy en Febo? *Mosc.* Señor,
digo, que eres su retrato.

Cef. Amor, què experiencia es esta?
que ayas querido tyrano,
que en tan crueles tormentos,
que en tan confusos cuydados
sea yo mismo el agressor
de mi muerte, y de mi agravio?

Mosc. Señor, sabes lo que temo?

Cef. Què temes?

Mos. No sea el diablo
que se aparezca la Aurora;
que aunque la noche ha cerrado,
à estas horas suele siempre
amanecer en Palacio.

Cef. Quedate, que el quarto es este
de Pocris.

Mos. Digo, que aguardo. *Vas.*

Cef. Ea, amor, dissimulemos.
que desta vez declarado
mi tormento, experimente
mi dolor con este engaño,
si del todo soy dichoso,
ò si he de ser desdichado.
Este ardor que oy alimento,
este incendio en que me abraso,
si como fuego hasta aqui
ardiò en mi pecho inhumano,
como luz aora alumbre
para vèr mi desengaño.
Cielos, no es aquesta Pocris!
quan amante, quan turbado
la venera el corazon!
Què mal en lance tan arduo
se dissimula el amor,
aunque se sienta vn agravio!
Dormida està su beldad,
y en aquel dulze descanso,
con faltarle toda el alma,
es su belleza vn milagro.
A tan felize quietud
su hermosura se ha entregado,
que solamente pudieran
despertarla mis cuydados.
El dulce sueño le tiene
sus dos soles vsurpados;
pero abrasa su hermosura
aun faltandole los rayos.

Entre sueños dize Pocris.

Poc. Detente, Cefalo, espera,
como quieres inhumano
con la Aurora? ay de mi triste!

Cef. Conmigo Pocris soñando
està, bien se vè, que son,
amor, mis bienes soñados,
como mis males despiertos.

Poc. Porque Cefalo, agraviando
me estàs, quando yo te adoro?

Cef. Pocris bella, ya es en vano
el ocultarme, yo quiero,

Ayuntamiento de Madrid

que me conozca, escusando
el dissimularme en Febo.
Poc. Pero pues has agraviado
mi amor, à Febo he de amar.
Cef. Què es esto Cielos! bòlvamos
à dissimular, y venza
yo su engaño con mi engaño.
Ha falsa! ha cruel! ha enemige!
oy en Febo transformado,
he de ver si puede en mi
mas lo hermoso, que lo ingrato.
Poc. Escucha, Fecbo. *Cef.* Señora.
Despierta turbada.
Poc. Valgame Jupiter santo!
Pues como, Febo atrevido,
entrais aqui profanando,
(perdida estoy!) mi sossiego,
(turbada estoy!) mi recato?
Como quebrantais las leyes
de fino amante, violando
los vmbrales de mi Quinta,
de mi decoro el sagrado.
Cef. Ya por Febo me habla Pocris,
presto verè el desengaño.
Poc. Bolveos, pues, Febo, y sabed,
que en mi honor, q̃ en mi recato,
el mayor favor que os haga
aun no llegarà à agasajo.
Cef. Aguarda, divina Pocris;
amor, bueno và el engaño,
hasta aqui felize soy.
Poc. No aumenteis con disculparos
mi enojo. *Cef.* Digo, señora,
que mis zelos inhumanos
solo han podido ser causa
aquesta vez de enojaros.
Poc. Pues de quien estais zeloso?
Cef. Amor, aqui declarados
he de vèr oy mis tormentos:
digo, pues, estoy turbado!
Poc. Proseguid. *Cef.* Estoy zeloso,
porque Cefalo. *Poc.* Ha tyrano!
Cef. De vuestra beldad es dueño,
y es tan terrible mi agravio,
que vos le correspondeis,
quando èl està idolatrando
a la Aurora. *Poc.* Ha enemigo!
Cef. Y mi dolor en tal caso
no ha de morir en el pecho,
aun acosta de enojaros;
todo el veneno del alma
brotè esta vez por los labios.
Sale Febo.
Feb. Ya que guiado de Luna,
llegar he podido al qnarto
de Pocris, pero què miro!
vn hombre con ella hablando
esta: amor, dissimulemos.
Poc. Que tan amante ha mostrado
ser Cefalo de la Aurora!
(yo me vengarè, tyrano) *àp.*
en fin, que tanto la quiere?
Cef. A tanto estremo ha llegado,
que dize, que os aborrece.
Poc. Pues bien pudiera escusarlo,
que yo nunca le he querido:
ha infiel! *Cef.* Ha ingrata!
Poc. Ha falso!
Cef. Que à Cefalo no quisisteis?
Poc. Es, Febo, tan al contrario,
que siempre le he aborrecido.
Cef. Què esto escucho!
Feb. Cielo santo,
que enigma es esta, que ignoro!
conmigo aora està hablando
Pocris: què encanto es aqueste?
mas quando amor no es encanto?
Poc. Assi, amor me he de vengar, *àp.*
aunque sienta lo contrario.
Cef. Tu me quieres?
Poc. Quiero à Febo.
Feb. Ya està mi amor declarado.
Cef. Què escucho! à vn mismo tiẽpo
cessen mi vida, y mi engaño:

yo

Ayuntamiento de Madrid

yo soy Cefalo, traydora.
Feb. Yo quiero en lance tan arduo,
vèr si es segura mi dicha.
Poc. Pues como, Cefalo, ossado
os atreveis? quando yo.
Cef. Ya no teneis que turbaros,
quedaos con Dios, y sabed,
que el que mi daño ha causado,
que es Febo, sabrè.
Sale Febo.
Feb. Sabrà daros
la muerte, si acaso
bolveis à vèr à mi dueño.
Poc. Què esto, Cielos, sobeanos
permitis sin culpa mia?
Cefalo, Febo, aguardaos.
Cef. Dadme la muerte.
Feb. Esso, esso espero.
Poc. Hermana? Oritia?
Salen por vn lado Oritia, Moscon, y Luna, y por otro Boreas, y Narciso.
Orit. Que caso
te obliga, hermana, à dàr vozes?
Bor. Què es esto Febo?
Mosc. Oyga el diablo,
y para vèr la Comedia,
què de gente se ha juntado!
Poc. Ya otra vez, Febo, os he dicho,
que el obrar determinado
contra mi, y contra mi honor,
mas que fineza, es agravio.
Feb. Bolver por vos, y por mi,
no pensè que era enojaros.
Poc. Idos, que me sobra à mi
valor para castigarlo.
Feb. Por no ofenderos, me voy;
vèn Boreas, que mis agravios
no es possible, que se venguen
en esta ocasion. *Bor.* Vamos,
que presto te has de vengar.
Cef. Ya, Febo, quedais vengado,
yo os buscarè. *Feb.* Yo asseguro,
que me halleis por vuestro daño.
Vanse Febo, Boreas y Narciso.
Cef. Pues ya os sigo.
Poc. Deteneos;
por mas que en zelos me abraso,
no puedo negar mi amor. *ap.*
Cef. Què pretendeis? *Poc.* Avisaros,
que no me bolvais à vèr.
Cef. La prevencion es en vano,
no os verè mas en mi vida.
Poc. No os vais? q̃ os està aguardãdo
la Aurora. *Cef.* No es esso, Pocris,
que el irme yo, es con cuydado,
porque otra vez buelva Febo.
Poc. Idos, mirad, que es agravio
à la fineza de Aurora.
Cef. Ya os obedezco.
Poc. Ha villano,
que assi me dexe ofendida! *ap.*
Cef. Què assi me aya agraviado! *ap.*
Poc No os vais? *Ce.* Ya me voy, seño-
Poc. Suframos, amor, suframos. (ra
Cef. Penemos, amor, penemos.
Poc. Pues mi amor.
Cef. Pues mi cuydado,
es para Pocris injusta.
Poc. Es para Cefalo ingrato.
Cef. El mas Desgraciado Amor.
Poc. El Amor mas Desgraciado:
Vèn Oritia, que contigo
darè à mis penas descanso.
Cef. Vèn, Moscon, q̃ mis desdichas
contra mi se han declarado.
Orit. Vano me saliò mi intento.
Lun. Mi enredo me saliò vano.
Vanse, y quedan Luna, y Moscon.
Mosc. Luna? *Lun.* Moscon?
Mosc. Và de zelos,
como hizieron nuestros amos:
Luna me aborreces? *Lun.* Si.
Mo. A traydora! *Lun.* A mentecato!

Que

Ayuntamiento de Madrid

Què tanto me quieres? *Mo.* Nada.
Lun. Ha mudable! ha fiero! ha falso!
Mos. Ha desvergonzada! ha tuerta!
no và bueno? *Lun.* No và malo:
vaya con mayor aprieto.
Mos. Prosigamos. *Lu.* Prosigamos.
Mos. En fin, no me quieres? *Lu.* No.
Mo Pues vès, no se me dà vn quarto.
Lu. Pues idos, Moscon, corriendo.
Mos. Digo, que me irè bolando.
Lu. Què se vaya! *Mo.* Què me dexe!
Lu. Què esto sufro! *Mo* q̃ esto passo!
Lu. En fin te vàs? *Mos* Poco à poco.
Lu. Y como te vàs? *Mos.* Andando.

JORNADA TERCERA.

Sale Pocris con vn dardo dorado en la mano, y como llorosa.

Poc. Nadie escuche mis penas,
solo en tanto tormento,
porque doble las quexas,
las repitan los ecos.

Dentro la Musica.

Musi. Lleve el compas mi llanto,
y al pesado instrumento
de la cadena dura
cante mi amor sus yerros.
Poc. Lleve el compàs mi llanto,
y al pesado instrumento
de la cadena dura,
cante mi amor sus yerros?
Estas lagrimas tristes
silavas son que à vn tiempo
los ojos las pronuncian,
como las dicta el pecho.
Por suavizar mis penas,
en tristes vozes quiero
llorar mis desventuras,
cantar mis sentimientos.
El instrumento sea
el dolor que padezco;
y assi à los ecos tristes,
y a los roncos acentos.
Ell. y Musi Lleve el compàs mi llãto
y al pesado instrumento,
en tyranas armonias
vaya mi mal embuelto,
ya que no se remedie,
suavizese el veneno.
Po. Llore, y cante mis penas,
y cisne mi tormento,
quando mis penas lloro,
cante, porque ya muero.
Llore, que en las prisiones
en que el amor me ha puesto,
primero ha de acabarle
la vida, que el tormento:
mas para publicarlas,
al son siempre tremendo.
Ell. y Musi. De la cadena dura,
cante mi amor sus yerros.

Sale Cefalo.

Cef Nadie atienda mis vozes,
pues sus tristes acentos
empiezan armonia,
y fenecen lamentos.
Mus. dent. Solo acompañen tristes
al doloroso acento
de lo alto de mis penas
los baxos del silencio.
Cef. Solo acompañen tristes
al doloroso acento
de lo alto de mis penas
los baxos del silencio?
Què me quereis cuydados?
què me seguis desvelos?
porque os poneis osados
de parte del tormento?
Si quereis darme muerte,
no me sigais violentos,
que sobran los rigores
donde quedan mis zelos.
Quien pudiera apartarse
aun de mis pensamientos,

pero

Ayuntamiento de Madrid

pero ha de ser ocioso,
sino huyo de mi mesmo.
Si ay otros infelizes,
que me acompañen quiero,
que servirà de alivio,
ya que no de remedio.
Y assi en las graves quexas,
que lamenta mi pecho.

El, y Musi. Solo acompañen triste
al doloroso acento.
Haga musica triste,
el dolor que padezco,
y profanen mis vozes
el diafano elemento.
Y tu, dulce enemiga,
huye, porque no quiero,
que te hagan compassiva
mis vltimos lamentos.
Mis dolecidas vozes
no lastimen tu pecho,
que aun no quiero deberte;
que sepas, que me quexo.
Que en la triste armonia
solo me iràn siguiendo.

El, y Musi. De lo alto de mi penas
los baxos del silencio.

Musi. Solo de amor me escuchen
los firmes prisioneros;
si alegres por aviso,
si tristes, por consuelo.

Poc. Quien podrà ser testigo
de mi dolor immenso,
si apenas sabe el alma
todo lo que padezco?
Si digo à amor mi pena,
no hallo en amor remedio.
pues en lugar de alivios,
busca nuevos incendios.
Si à Cefalo le digo
todo el dolor que siento,
es valerme en mi pena
de mi enemigo mesmo.
Pues nadie me acompañe
en tan confuso empeño;
pero para que tengan
en mi mal escarmiento.

El, y Musi. Solo de amor me escuchẽ
los firmes prisioneros.

Ces. Oygan mis tiernas vozes,
amor, todos aquellos,
que sienten tus passiones
en tu tyrano Imperio.
si son correspondidos,
porque tomen exemplo
del que fuè venturoso,
solo para no serlo.
Si son aborrecidos,
porque tengan consuelo,
teniendo compañia
en su mismo tormento.
Si fueren venturosos,
por darme mas anhelo;
si felizes, por pena,
si infelizes, por serlo.

El, y Musi. Si alegres, por alivio;
si tristes, por consuelo.

Musi. Vivia yo en sus glorias,
si es vida la de vn sueño,
que fuè gozar dormido,
para llorar dispierto.

Poc. Yà de amor desconfio,
y ningun bien espero,
pues hiriendo con vista,
solo el remedio es ciego.
Aunque en su tyrania
solo vn alivio tengo,
y es sola su mudanza;
pues si es mudable, puedo
esperar las venturas,
porque dellas carezco.
Tan instable es (ay triste!)
que me trocò en anhelos
la dicha que tenia,
quando con mas sossiego.

Ayuntamiento de Madrid

Ell. y musi. Vivia yo en mis glorias,
si es vida la de vn sueño.
Cef Bien, amor, te has vengado
de mis vanos deseos,
pues llegan tus rigores
donde mis pensamientos.
Para hezer vn dichoso,
desgraciado me has hecho,
pues à mi me quitaste
lo que le diste à Febo.
El gozar tus venturas,
no ha sido mas que vn sueño,
soñados son tus bienes,
tus males verdaderos.
Y assi, no he de quexarme
de ti, porque ya veo
en las felicidades
que estava posseyendo.
El, y musi. Que fuè gozar dormido,
para llorar despierto.
Cef. Pero quien sigue mis vozes?
Poc. Quien repite mis lamentos?
Cef. Pocris es, Cielos, què miro!
Poc. Cefalo es, Cielos, què veo!
Cef. Assustado el corazon,
apenas cabe en el pecho!
Poc. Perturbada toda el alma,
està fuera de su centro!
Cef. Esta vez pretendo hablarla.
Poc. Hablarle esta vez pretendo.
Cef. Pero mejor es no verla.
Poc. Pero mejor es perderlo.
Cef. Pero no, huyamos el lance.
Poc. Pero no, huyamos el riesgo.
Cef. Busco lo mismo, que huyo.
Poc. Huyo lo mismo, que quiero.
Cef. Mas venza mi amor mi agravio.
Poc. Venza mi agravio mi incendio.
Cef. Llego atrevido, y amante.
Poc. Amante, y turbada llego.
Cef. Pocris? *Poc.* Cefalo? dudosa
entre el amor, y el rezelo *ap.*
està el al alma. *Cef.* q̃ cobarde *ap.*
entre el cariño, y el miedo
està mi amor, combatido
de dos contrarios afectos!
Poc. Ya, Cefalo, que ha podido
mas, que mi ofensa, mi fuego;
y mas mi amor, que mi agravio,
para averiguar desvelos,
para acortar de cuydados,
pido, que me estès atento.
Desde aquella infausta noche,
cuyos horrores sirvieron
de laberinto à tus dudas,
de luto à mis pensamientos.
Desde aquella noche triste,
que vistiò en mi daño el Cielo
de mas desdichas, que sombras,
de mas dudas, que luzeros.
Desde aquella noche, pues,
à vn tiempo mismo me veo,
sin culpa para el castigo,
culpada para el tormento;
miro ociosos tus rigores,
siento amante tus desprecios,
y sobre todo, manchado
mi honor con tus falsos zelos;
falsos, por no tener culpa,
y por los indicios, ciertos.
Solo tu, Cefalo ingrato,
tuviste la culpa dellos,
y pues tu yerro fuè causa,
tèn la pena de tus yerros.
Bien sabes, que amante siempre
correspondi à tus afectos,
hasta que la Aurora (ay triste!)
con amorosos anhelos,
à ti te troco el amor,
y à mi me aumentò el afecto,
que siempre la embidia tiene
vn incentivo secreto,
que haze crecer el amor
al passo del sentimiento.

En

Ayuntamiento de Madrid

En fin, quisiste à la Aurora,
no es culpa (yo lo confiesso)
porque acabò, al fin, amor,
y empezò agradecimiento.
Dirasme, que fuè pagarme,
viendo que amoroso Febo
me solicitò, disculpa,
que dàn los amantes necios,
quando pretenden curar
con vna ofensa vn rezelo.
Mas sacarte desta duda
aora, Cefalo, intento,
sin que sea en mi fineza,
porque nunca puede serlo,
el dezir aora por ti
lo que à mi misma me debo.
Diràs, que à Febo encontraste
en mi quarto, no lo niego,
mas no has de querer hazer
culpa en mi su atrevimiento.
Pero en aquesta materia
satisfazerte no quiero,
quando sabes que por mi
satisfazen mis despegos.
Bien sabe, Cefalo, amor,
y tambien lo sabe el Cielo,
que mucho mas, que cariños,
me debe aborrecimientos.
Hasta aqui es disculpa mia,
y aora, Cefalo, intento
que sepas, que has procedido
mucho mas, que amante, necio.
Tu procuraste (ay de mi!)
transformado en falso Febo,
hazer barbara experiencia
de mi honor, y de mi afecto.
Confessaste (ay de mi triste!)
que me aborrecias (tiemblo
solamente en acordarme)
mira que haria en mi pecho
executado, si solo
de repetirlo me ofendo.
Si entonces neguè el amarte,
quexate tu de ti mesmo,
que quien el riesgo procura,
justo es, que padezca el riesgo.
Si le respondi zelosa,
bastante disculpa tengo,
pues hijos son de mayores
temeridades los zelos.
El dezir, que no te quise,
y que solo amaba à Febo,
no fue arrojo de mi amor,
sino de mi sentimiento.
Dixiste, que à Aurora amabas,
venguème, yo lo confiesso,
que no ay amante prudente
à la vista de vn desprecio.
Te descubriste, y quedè
en vn laberinto ciego,
colerica, con tu engaño,
dudosa, con mi tormento,
temeraria, con mi afrenta,
compassiva, con mi afecto,
ciega, con mi mismo enojo,
corrida, con mi desprecio,
zelosa, con el acaso,
precipitada con Febo,
engañada con mi agravio,
y cobarde con tu riesgo.
Y en fin, perdida del todo,
sali, de mi misma huyendo,
dexando mi patria Athenas,
desamparando mi Reyño,
sin esperanza de verte,
sin solicitar consuelo,
que tambien remedio es
el no procurar remedio.
En estos fragosos bosques
me admitiò Diana, siguiendo,
con otras hermosas Ninfas,
sus virginales preceptos.
Diòme aqueste agudo dardo,
cuyo inevitable hierro

Ayuntamiento de Madrid

tiene por virtud oculta
infalibles los aciertos.
Nunca es ocioso su impulso,
pues arrojando su azero,
no ay fiera que de mi brazo
no sea despojo sangriento.
Mis dolores divertia
el exercicio sobervio
de la caza, no olvidados
del todo mis pensamientos.
Hasta que aora, tyrano,
han permitido los Cielos,
para renovar mis ansias,
para aumentar mis anhelos,
para acrecentar mis penas,
para añadir mas afectos,
que te vea, malogrando
mi quietud, y mis intentos.

Cef. Solo en aquesta ocasion
os confiesso, hermoso dueño,
que mucho mas, que agraviado,
arrepentido me siento.
Bien, que de todas mis culpas
el justo perdon merezco,
sino por mi, por la causa,
pues fuè la culpa quereros.
Que yo os adoro, señora,
no lo ignorais, pues à vn tiempo
quanto callaren mis vozes,
os lo diràn mis estremos.

Poc. Què importa que no me falte
de tu amor conocimiento,
si aunque pretendes ser mio,
has de ser por fuerza ageno?

Cef. De quien soy yo?

Poc. De la Aurora.

Cef. Solamente he sido vuestro.

Poc. Quien lo assegura?

Cef Mi fè. *Poc.* Quien lo afianza?

Cef. Mi afecto. *Poc.* Y la Aurora?

Cef. No ay Aurora,
quando tengo todo vn Cielo.

Poc. Y tus rezelos? *Cef.* Seguro
està mi amor de rezelos,
que con tanto bien, no ay
desdicha, que pueda serlo.

Poc. Pues en fè de que han cessado
tan repetidos anhelos,
por seña de nuestro amor,
sirva este dardo de premio
à tu fineza. *Cef.* Ya amante,
con favores tan supremos
no temo desdicha alguna,
aunque el ser dichoso temo.

Al tomar el dardo, dize la musica.

Musi. Ninfas, que deste valle
teneis amores,
si buscais desengaños,
seguid à Pocris.

Cef. Quien nuestras glorias impide
con tan sonoros acentos?

Poc. Las Ninfas son, que pretenden
dàr con mis males exemplo,
como ignoran mis venturas.

Cef. Tambien aora pudieron,
pues que no ignoran tu amor,
publicar mi rendimiento.

Musi. Aborreced los hombres,
porque son falsos,
y de vn correspondido
se haze vn ingrato.

Cef. Què bien se vè, Pocris bella,
que mi fineza no vieron,
y creyeron mi mudanza.

Poc. Seguir sus vozes pretendo,
para dezirles mis dichas.

Cef. Hasta ver tus ojos bellos,
vivirà sin luz el alma.

Poc. No quiera el Cielo severo
malograr nuestras venturas. *Vas.*

Cef No harà, q̃es piadoso el Cielo.

Musi. Quando Cefalo amante
mas se mostraba,
tuvo en su firmeza

des

Ayuntamiento de Madrid

dos mil mudanzas.
Cef. Miente la voz, si engañosa
mudable acusa mi pecho,
pues siempre he adorado firme,
aun à pesar del tormento.
Musi. Falso ha sido, aun teniendo
dos aficiones,
pues que quiso à la Aurora,
y ofendiò à Pocris.
Cef. Falsa Syrena, es engaño,
que yo solo à Pocris quiero,
solo idolatro sus luzes.
Sale Moscon.
Mos. Aora sales con esso?
Cef. Digo, que idolatro à Pocris,
y que sus luzes venero,
y que ya dexè à la Aurora,
no por falso. *Mos.* Si por cierto.
Cef. Moscon, adonde has estado?
Mos. Ando triste, porque tengo
vn empeño de importancia.
Cef. Pues què es lo q̃ tienes, necio?
Mos. Vn pleyto con el Enano,
pero serà chico pleyto.
Cef. No sabes, como de amor
lleguè ya al vltimo estremo?
Mos. Pues què, te quieres morir?
Cef. Antes nueva vida tengo,
porque ya vivo dichoso,
y de Pocris satisfecho.
Mos. Y yo muy harto de Luna.
Cef. Ya ningun acaso temo
desgraciado en mi ventura.
Mos. Señor, nunca digas esso,
aviendo Aurora en el mundo.
Cef. Con Pocris, nada rezelo.
Sale Aurora.
Aur. Pues bien ay que rezelar.
Mos. Venlo vstedes, dicho, y hecho.
Aur. Mudable, tyrano, ingrato,
falso, instable, lisongero.
Mos. Parece, que le conoce.
Aur. No vengo aora, no vengo
à pedir satisfaciones,
porque tu rebelde pecho
todo es falsedad, todo
es engaño; solo intento
que sepas, que mi venganza
igual serà con tus yerros:
porque ya que no han podido
nada contigo mis ruegos,
puede ser, que en el castigo
encuentres el escarmiento.
Querer, que no ames à Pocris,
por impossible lo dexo,
que es ya la herida incurable,
pues no bastaron los zelos
à sanarla, que vn agravio
es el vltimo remedio.
Pero porque experimentes
el volcan, que arde en mi pecho,
oy probaràs mis rigores,
porque serà vano intento,
lo que puede la violencia,
encomendarselo al tiempo.
Tu veràs, que el dardo mismo,
que fuè instrumento severo
de mi agravio, en mi vengança
tambien serà el instrumento.
Pocris pagarà atrevida
tu falsedad, y mis zelos,
y entonces veràs, ingrato,
lo que pueden los desprecios,
porque solo con rigores
aguardo arrepentimientos. *Vase.*
Mosc. Esta muger es el diablo,
porque yo siempre la veo,
que viene, y dize, y al punto
se và diziendo, y haziendo.
Cef. Confuso, Moscon, estoy;
que con este dardo puedo
malograr todas mis dichas?
Mos. Si señor, y yo lo temo,
porque es muy agudo el dardo,

Ayuntamiento de Madrid

y puede hazer vn enredo.

Cef. Amor, remedia mis penas,
o quitame el pensamiento. *Vas.*

Mos. Ya se fuè, aora mi brio
se ha de vengar inhumano,
de mi enojo: sal, Enano,
que al campo te desafio.

Sale el Enano.

En. Moscon, para què das gritos,
quando te salgo a buscar?

Mos. Oy te tengo de matar,
por vida de los chiquitos.

En. Mi valor nada rezela,
porque soy hombre tan fiero,
que he dado muerte à vn carnero
con solo vn cabo de vela.

Mos. Essa conmigo ya es vieja,
y creerla yo es en vano,
carnero muerto de Enano,
no es carnero, sino oveja.

En. En mis brios enemigos
mi valor te mostrarè,
y de que yo le matè
ay en casa mil testigos.

Mos. Y essa muerte sin cautelas
con esfuerzo singular
donde sucediò? *En.* En el mar.

Mos. Allà se mata con velas.

En. Sacad, Moscon, la cuchilla,
que hõbre soy, por q̃ os assombre.

Sacan las espadas.

Mos. El Enano se haze hombre
como tiene la espadilla. *Riñen.*

En. Oy te matarè à estocadas.

Mos. Oy moriràs con desprecio.

En. Oyes no me dès tan recio,
que essas son burlas pesadas.

Mos. Mas es Luna, vna por vna.

En. La mitad, que della adoro
te darè. *Mos.* Pues soy yo Moro,
para andar con media Luna?

Sale Lu. Pues que solo està en mi mano,
que cesse vuestro rigor,
por escoger lo peor,
digo, que escojo al Enano.
Su pendencia està acabada,
pues ya no ay que disputar,
y es menester dar lugar
para acabar la jornada.

En. En fin, yo soy el querido,
què te parece Moscon?

Lun. Que te quiero, y con razon.

Mos. Vive Dios, que estoy corrido!
de rabia el alma se abrasa!

Lun. Yo te darè en tu desvelo
vn consuelo. *Mos.* Què consuelo?

Lun. Que todo se queda en casa.

Vanse, y dizen dentro.

Cef. No aguardeis à que la fiera
segunda vez se remonte.

1. Al valle. 2. Al arroyo. 3. Al monte.
1. Hazia el bosque. 2. A la Ribera.

Sale Cefalo, con vn dardo en la mano.

Cef. Aun mas, que mi fatiga
aumenta mi cansancio, y mi desvelo
esta pena enemiga,
este afan, este ardor, este rezelo,
en que mi mal, mi fin aguardo,
temiendo la influencia deste dardo.
Què instrumento severo
aya de ser de mi enemiga suerte!
primero, amor, primero,

que

Ayuntamiento de Madrid

que la experiencia llegarà mi muerte,
que en mi dulze prision apetecida,
antes que Pocris, faltarà mi vida.
Si Aurora por mi daño,
viendo ya malogrados sus favores,
quiso con vn engaño
acrecentar mi pena, y mis temores,
no es mucho que se vengue arrebatada,
si es Aurora muger, y desdeñada.
Cielos siempre piadosos,
quitad mi vida, o dadme sufrimiento,
que en males tan penosos
mas aflige la dudà, que el tormento,
y en vn pecho, que amãte se ha postrado
es mayor el tormento imaginado.

Dent. musi. à vn lado. Arroja, joven, el dar-
mira, que con èl pretende (do,
quitar la Aurora atrevida, vida
que à ti te ha de dar la muerte.

Musi. al otro lado. No le arrojes, pues en èl
el amor jurado tienes
con Pocris, si lo desechas, echas
à perder toda tu suerte.

Cef. Amor siempre inhumano,
què dudas, què tormentos, què rigores
introduces tyrano
en vn pecho rendido à tus ardores?
mira, que en mi passion enternecida
mas siento la amenaza, que la herida.
Pero si el instrumento
solo el dardo ha de ser de mi cuydado;
cesse ya mi lamento,
sea despojo inutil deste prado,
porque no me acobarden sus rigores,
ni nuevo afan infundan sus temores.

Arroja el dardo, y canta la Musica.

Mus. Què hazes, joven desdichado,
porque atrevido pretendes,
por dar credito à vna duda,
ser contra vn amor aleve?

Al otro lado. Huye, joven, la desdicha,
que oy el Aurora previene,

no

Ayuntamiento de Madrid

no quieras ser agressor
de tu agravio, y de tu muerte!
Cef. En señal amorosa
de que ya cessarian mis desvelos,
me diò Pocris hermosa
este dardo enemigo, què harè Cielos?
si en tan dudoso, en tã confuso engaño,
lo menos de mis penas es mi daño?
Muſ. Mira que si el dardo buscas,
a Pocris hermosa pierdes.
Al otro lado. Mira que en dexar el dardo,
à su fè jurada ofendes.
Cef. En dos contrariedades,
me ofende mas lo mismo que me anima,
pues siempre adversidades,
en vna, y otra voz siempre me intima:
ò permita el dolor; infausta suerte,
que cessen tantas dudas con mi muerte!
Suspendase el cuydado,
y demosle descanso à la fatiga,
que al influxo del hado,
esta passion le dexara enemiga;
quedese, amor, mi pena ya importuna,
aun mas q̃ al pensamiento, à la fortuna.
Sientase sobre vna peña.
Vèn Aurora, vèn suave,
y con tu leve, con tu blando aliento
descanse el dolor grave
de mi continuo afàn, de mi tormento,
alivia mi dolor, mi mal mitiga,
cesse, cesse à tu aliento mi fatiga.
Infundele amorosa
algun descanso à mi rebelde pecho,
y al corazon piadosa,
que ya adviertes en lagrimas deshecho,
con manso aliento goze tus favores,
en leve soplo apague mis ardores.
Vèn, Aurora, y mi cuydado
alivie se esta vez en mi amor ciego,
y à quietud entregado,
mucho mas, q̃ abrase, alumbre el fuego,
pero la luz ociosa ẹs en mi daño,
pues

pues con ella veo el desengaño.

Sale Pocris al paño.

Poc. A la voz amorosa,
de Cefelo me lleva mi cuydado;
y vengo rezelosa,
aunq̃ la fè perpetua me ha jurado,
porq̃ mi amor auméta mis rezelos,
q̃ hijos sõ del amor siẽpre los zelos.

Cef Vèn Aurora, vèn, y al cansado
afligido amante pecho,
ya que blanda no le apagues,
mitiga el ardiente incendio.

Poc. q̃ escucho, Cielos! q̃ escucho!
en dulzes halagos tiernos
es otra Ninfa quien goza
sus dichosos pensamientos.
Averiguese mi daño,
dissimulando mi fuego:
mas ay amor, y què mal
que dissimulan los zelos!

Cef. Vèn, pues (ò Ninfa gentil!)
introduce en mi tormento
descanso, si vn desdichado
puede alguna vez tenerlo.

Sale Febo al paño,

Feb. Llevado de mis agravios,
buscando à Cefalo vengo,
por ver si puede acabar
con su vida, mi tormento.

Cef. Vèn, pues, Aurora, vèn, pues,
de aquestos prados aliẽto,
vida del vulgo de flores,
que en el matizado seno
de Flora al aliento tuyo
aromas vierten Sabeos,
para coronar de triunfos
la blanda mansion del viento.

Feb. De otra Ninfa los cuydados
perturban su amante pecho;
sin duda no es suya Pocris,
quiero escuchar sus lamentos.

Poc. De pena el alma se abrasa:
què esto permitan los Cielos!

Cef. Tu, que tantas vezes diste
à mis cansados anhelos
dulze quietud, sueño blando,
sienta tus halagos tiernos
esta vez mi pena grave. *Suspendese.*

Poc. Ya el corazon en el pecho
muriendo està de dolor.

Feb. Que ya se ha trocado pienso
mi ventura. *Poc.* No es possible,
que desta vez el silencio
no rompa los duros lazos,
que el amor me tiene puestos;
porque à leyes tan injustas
no obedece el sufrimiento.

Levantase Cefalo y coge el dardo.

Cef. Hàzia esta parte del bosque
siento ruido: si algun fiero
morador desta espesura
es acaso, que sangriento
quiere dar fin à mi vida,
oy verà su fin primero,
que de aqueste duro dardo
ninguno burlò el azero,
sin que le cueste la vida.
Muere, pues.

Tira el dardo, y dize Pocris dentro.

Poc. Valgame el Cielo!
muerta soy. *Cef.* O hado esquivo!
no es la voz, no es el lamento
de Pocris? No son las vozes
de mi dulze hermoso dueño?

Sale Febo, y la Aurora.

Feb. La voz de Pocris escucho.

Cef. Què es lo que pretendes Febo?

Feb. Averiguar mis temores.

Aur. Febo, Cefalo, teneos,
que ya han quedado vengados
mis agravios, y tus zelos.
Ya, Cefalo, tus injurias
las supo vengar el Cielo:
y mis rigores han sido

ma-

Ayuntamiento de Madrid

mayores, que tus desprecios.
Tu mismo, que fuiste causa
de mis mayores tormentos,
eres causa de tus penas
quexate tu de ti mesmo.
Mira, pues, tu amada Pocris.

Descubrese Pocris en vn bosque reclinada, con vna herida en el pecho.

Feb. Què miro! *Cef.* Què es lo q̃ veo:
què esto permitan los Dioses!
Poc. Cefalo ingrato; no siento
la muerte, que es de tu mano:
solo (ay de mi!) te ruego,
que Aurora no goze alève
lo que yo infelize pierdo.
Cef. Mayores son mis desdichas?
Sabed, engañado dueño,
que mis quexas amorosas
fueron todas sin sugetos,
al viento solo invocaba,
para que de los anhelos
de la caza (ay infelize!)
quitasse mi ardiente pecho.
Poc. Pues ya que amor satisfecho
me vsurpa el vltimo aliento,
muero con gusto, porque eran
mas grave muerte los zelos.
Cef. Deydades, que de mis ansias
sois testigos, dadme aliento
para sufrir el dolor,
que amante esta vez padezco:
pues que muero de ofensor,
y ofendido à vn mismo tiempo.
Feb Cefalo, mas, que rigores,
lastimas oy te prevengo.

Salen Poreas, Narciso, Oritia, Luna, y Moscon.

Bor. Què noticias es aquesta?
Orit. Quien causa tanto lamento?
Mos Quien ahulla tan deveras?
Nar. Quien causa dolor tan nuevo?
Lua. No es Pocris la que està clada?
Cef. Estadme todos atentos:
Yo fui el fiero agressor,
que dio la muerte sangriento
oy à Pocris, procurando
darme la muerte a mi mesmo.
El dardo, que en fè de amante
me entrego, fuè el instrumento
para apagar tantos rayos,
para empeñar tanto Cielo:
dadme à mi la muerte todos.
Orit. De tan estraño sucesso
ha sido Aurora la causa.
Bor. Oritia, en tu sentimiento,
quando la causa es tan justa,
son ociosos los consuelos,
tuyo suy.
Orit. En tanta pena,
solo puede ser remedio
el saber, que he de ser tuya.
Feb Cefalo, los dos podemos
solo lamentar desdichas.
Mos. Luna, pues aquesto es hecho,
trata de quererme mucho,
y toma en Pocris exemplo.
Lun. Anda, que es fabula todo,
y solamente por esso,
vino à parar en tragedia.
Mosc. Peor fuera en casamiento,
y assi el Poeta ha querido
eligir del mal el menos.
Cef. Y el Amor mas Desgraciado
tenga perdon de sus yerros.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.

12000 27 133

Ayuntamiento de Madrid